

Arqueología y mitología en diálogo con la negritud: el origen humano

Archeology and mythology in dialogue with the blackness: the human being's origin

Por Pedro Acosta Leyva

Doutor em Teologia (EST)

Professor de História da África (FIAR)

Professor de História da América (FIAR)

Instituto de Desenvolvimento Interdisciplinar-Multicultural da Amazônia

leyvopal@yahoo.com.br

Resumen:

El presente artículo deja hablar las voces de los mitos de la creación humana paralelo a la narrativa científica elaborado por la arqueología, intentando configurar un discurso que haga posible el diálogo del Afrocentrismo de C. Anta Diop con las nuevas tendencias de la Negritud latinoamericana formuladas en el grupo *Identidade*.

Palabras Claves:

Origen humano. Mitología Africana. Afrocentrismo.

Abstract:

The present article lets the voices of the myths of the human creation speak in parallel to the scientific narrative elaborated by the archeology, trying to configure a speech that makes possible the dialogue of C. Anta Diop's afrocentrism with the new tendencies of the Latin-American blackness formulated in the group *Identity*.

Keywords:

The human being's origin. African mythology. Afrocentrism.

Introducción

La propuesta de este artículo consiste en colocar en paralelo el discurso científico del origen humano con los discursos mitológicos de varias religiones con el objetivo de contribuir con el discurso del afrocentrismo, pero en una visión latinoamericana que integre ciencia y mitos como explicación de la realidad. La intención no está amarrada a la frase victoriana "la Biblia tenía razón" porque coincide con los descubrimientos de la arqueología. Ese planteamiento sale de nuestra perspectiva. Aquí el recorrido parte de la integración de los saberes a favor del discurso de la negritud como base ideológica que equilibre los

centrismos y abran el diálogo en sentido a la multiculturalidad.

Discursos míticos sobre el origen humano

Una de las preguntas más significativas e inquietantes para el ser humano, desde la antigüedad, ha sido su propio origen. Para resolver esa cuestión se ha buscado los más diversos medios, que van desde los relatos míticos, formulaciones teológicas, hasta los discursos científicos de la época moderna. Cada pueblo, en los cinco continentes y en todas las épocas, ha formulado relatos de origen.

Los pueblos africanos no escapan de la condición de creadores de relatos de origen de la humanidad. En África como en las diferentes etnias americanas pre-colombinas se constatan diversos relatos del género. Dos ejemplos africanos ilustran esta perspectiva: uno entre los yorubas y el otro en el pueblo bantu.

En Oba, una ciudad-reino yoruba, en África Occidental, se cuenta que: Dios descolgó mediante una cadena, desde el cielo hasta Ile-Ife a Oduduwa, el antepasado del pueblo **Yoruba**.¹ Este fue también su primer rey. Cuando él fue puesto en lo que después serían las tierras yorubas “sólo había mar. El primer rey trajo consigo la tierra, que colocó sobre las aguas. Trajo también una gallina, que, al sacudirse, expandió la tierra para todas las direcciones”, así apareció el territorio yoruba y los hijos de ese rey poblaron la tierra.²

En la zona **bantu** de África encontramos un génesis que dice que “nuestros primeros padres salieron de una cueva/hoyo de la tierra. Ellos salieron juntos, hombres, mujeres, niños y niñas, sus animales, ganado, carneros, cabras y perros”. La salida fue dirigida o escoltada por *Lóówe*, un agente de la Divinidad. Según este grupo bantu la divinidad vive en un paraíso bajo la tierra, donde florecen verdes campos, juegan y pastan alegres las personas y los animales. A la referida “cueva de la tierra” ellos la ubican geográficamente en *Ga Ditshwene*, que traducido al español es “lugar de los simios”. Lo interesante y misterioso del relato bantu es que en el lugar que ellos señalan como su origen existen huellas humanas y de animales en la piedra; parece que pasaron por ese sitio en un tiempo que la piedra estaba blandita.³

Otro relato del mismo tenor lo encontramos en un pueblo afro-asiático, **Israel**, que vivió, según su propia tradición, unos cuatrocientos años en África y que ha tomado dimensiones universales, especialmente, en Occidente. Dicho relato reza así:

Concluyéronse, pues, los cielos y la tierra y todo su aparato, y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera [...] Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado [...] De Edén salía un río que rodeaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos. El uno se llama Pisón: es el que rodea todo el país de Havilah, donde hay oro. El oro de aquel país es fino. Allí se encuentra el bedelio y el ónice. El segundo río se llama Guijón: es el que rodea el país de **Kush**. El tercer río se llama Hidekel: es el que corre al oriente de Asur. Y el cuarto río es el Perut (Génesis 2.1-14).

En los tres relatos, el yoruba, el bantu y de Israel, existe un punto en común: el ser humano es originario de África. En el relato yoruba un rey crea el territorio yoruba y lo puebla de seres humanos a partir de un local de la actual Nigeria, es decir a partir de la ciudad sagrada Ile-Ife. Ya el relato bantu la divinidad crea al ser humano y a los animales debajo de la tierra y después ordena a *Lóówe* que lo conduzca para la superficie. Ambos los relatos son sostenidos en los días de hoy, en mayor o menos grado, por aquellos pueblos en África y recordado por sus descendientes en América, especialmente en Brasil y Cuba.

El relato del pueblo israelí, que encontramos en la Biblia, fue divulgado por los cristianos y aceptado por una inmensa población en todos los continentes, sin embargo merece una explicación. La Biblia, como ya ha sido esclarecido por Peter Nash y el grupo *Identidade*, puede ser considerada una producción literaria afro-asiática,⁴ pero ha sufrido a lo largo de los últimos siglos una interpretación tristemente racista. Muchos comentaristas y teólogos de las más diversas confesiones de fe interpretaron Génesis 2.1-14

¹ IKUSKA (Org.). *Los Yorubas*. Disponible em: <<http://www.ikuska.com/Africa/Etnologia/Pueblos/Yoruba/index.htm>>. Acesso em: 10 abr. 2007.

² El mito del origen del pueblo Yoruba tiene varias versiones, algunas más detalladas, por eso tomé la de ikuska y la presentada por Alberto da Costa e Silva para tener dos opciones de lecturas. COSTA E SILVA, Alberto da. *A enxada e a lança: a África antes dos portugueses*. São Paulo: Edusp; Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1992. p. 540.

³ MOLEHE SETILOANE, Gabriel. *Teologia africana: uma introdução*. São Paulo: Editeo, 1992. p. 20ss.

⁴ *Boletín Identidade*, São Leopoldo, v. 5, jan./jun. 2004.

ubicando el citado jardín del Edén en Mesopotámica porque identificaron el río Hidekel con el río Tigris y el Perut con el río Éufrates. Ellos no se percataron o no quisieron aceptar que antes de estos dos ríos (Tigris y Éufrates) el relato bíblico menciona el río Pisón y el río Guijón.

El río Pisón, el primer río que menciona el relato bíblico, baña la tierra de los ismaelitas, los cuales proceden de Agar, una egipcia cuyo hijo Ismael fue concebido por la relación marital con Abraham. Ismael, hijo de Agar, se casó con una mujer egipcia (Génesis 16). De modo que referirse a la tierra de los ismaelitas como siendo parte del Jardín del Edén es asumir que dicho Jardín estaba ubicado en tierra de negros o de afrodescendientes.

El río Guijón que “es el que rodea el país de **Kush**” ha sido identificado con el río Nilo, ya que Kush en la literatura israelí es sinónimo de Etiopia y en ocasiones puede referirse a Egipto o a toda África. De modo que está confirmado que para los israelitas tanto los afro-descendientes ismaelitas así como los africanos más al sur estaban dentro de la geografía que ellos aceptaban formando parte del lugar donde Dios creó al ser humano.⁵

Discurso científico

El relato científico, de la misma manera que el religioso, ubica la cuna de la humanidad en África. Fue el teólogo inglés Charles Darwin, más conocido como naturalista, el primero blanco occidental en apuntar a África como lugar de origen de la humanidad. Después de violentos debates y varias investigaciones se ha llegado a un relato común que afirma la teoría de Darwin. Los historiadores y arqueólogos confirmaron la teoría de Darwin a partir de los utensilios de piedras encontrados en África (Kenia, Etiopia, Tanzania), que son los más antiguos de los cuales se tiene noticia. Pero no son los pre-historiadores y los

arqueólogos los que dan la respuesta más plausible en este caso y sí los paleontólogos y los paleoantropólogos. Son ellos los que por el estudio de huesos y esqueletos (fósiles) han descifrado y mapiado la trayectoria de la humanización de la humanidad. El resultado del mapiamiento fue sintetizado en el siguiente relato:

Seres del Mioceno: *Limnopithecus*, en África,
22-12 millones de años atrás;

Procónsul africanus, en África,
22-12 millones de años atrás;

Kenyapithecus, en África,
14-12 millones de años atrás.

Seres del Plioceno: *Australopithecus afarensis*, en Etiopia,
3 millones años atrás;

Australopithecus africanus, en África del Sur,
3 a 2,5 millones de años atrás;

Australopithecus boisei, África Oriental,
y *Australopithecus robustus*, en África Meridional,
2 a 1 millón de años atrás.

Seres del Pleistoceno: *Homo habilis* (ergaster), en Kenia,
1,8 a 1 millón de años;

Homo erectus, África,
1,5 a 1 millón de años atrás.

Homo sapiens y *Neanderthalensis*, vivía y salía de África
400 mil años atrás.

Homo sapiens sapiens, surgió, vivía y salía de África
250 mil años atrás.⁶

El relato científico comienza con los seres del período Mioceno, de los cuales se cree que son los más remotos antepasados del ser humano, pero su apariencia lo distingue poco del chimpancé. Según Foley, los seres del Mioceno, que dígame de paso aparecen en varias partes del Viejo Mundo, eran simios cuyas características, que supuestamente lo vinculaban a los homínidos, también son halladas en varias especies de primates.⁷

Para la mayoría de los autores el real comienzo de la humanización inicia en Kenia o en África del Sur con el *australopithecus*, literalmente, *austral* que

⁵ Para más detalles sobre la africanía del Jardín del Edén bíblico. MENA LÓPEZ, Maricel. Raíces afro-asiáticas nas genealogias bíblicas. In: SCHINELO, Edmilson (Org.). *Bíblia e negritude: pistas para uma leitura afro-descendente*. São Leopoldo: CEBI/EST, 2005. p. 33ss.

⁶ HOORNAERT, Eduardo. *História do cristianismo na América Latina e no Caribe*. São Paulo: Paulus, 1994. p. 136ss. FOLEY, Robert. *Apenas mais uma espécie única: padrões da escola evolutiva humana*. São Paulo: Universidade de São Paulo, 1993. p. 57 tabla 3, 66 tabla C, 67 figura 15. MITHEN, Steven. *A pré-história da mente: uma busca das origens da arte, da religião e da ciência*. São Paulo: Unesp, 2002. p. 32, 38-39.

⁷ FOLEY, 1993, p. 54.

deriva de “austral” o Sur, y *pithecus* que significa “simio”, es decir, el “simio del sur”. Los *australopithecus* según los estudios más actualizados forman varias especies o probablemente modificaciones regionales de la misma especie. Por eso, en muchas investigaciones aparecen varios seres con tal denominación, como los *australopithecus afarenses* - la llamada Lucy⁸ encontrada en Etiopia, *australopithecus Africanus* - encontrado en África Meridional, *australopithecus Robustus*, *australopithecus Crassidens*, *australopithecus boisei* (África Oriental).⁹ Todas estas especies o modalidades de la misma especie se caracterizan con rasgos específicos discutidos y elaborados sistemáticamente por los científicos del área.¹⁰

Los *australopithecus*, anteriormente mencionados, reportan (sus fósiles) a un período que va desde 3 millones de años hasta 1,8 millones de años atrás y fueron encontrados tanto en África Oriental como también la Meridional.¹¹ La literatura especializada dedica largas páginas a grandes discusiones sobre las características de cada una de estas especies en particular. Para el objetivo de este trabajo, hasta aquí, nos parece plausible siguiendo nuestra propuesta de crónica.

⁸ Varios autores trataron de Lucy como la más antigua de las criaturas con características humanas. Lucy tiene una gama de peculiaridades que la distinguen que llevaron hasta Johanson, el científico que la descubrió, a una confusión peligrosa entre emoción y ciencia, y a preguntarse la incómoda cuestión de la línea divisoria entre humanidad y simios. Lucy anda bípeda, tenía la mandíbula en forma “V” como los humanos modernos, la arcada dentaria era humana, pero su cerebro era pequeño que la aproximaba a un simio. Esos aspectos echan por tierra varias teorías, en especial, la que planteaba que el bipedismo era una consecuencia del tamaño del cerebro que provocara la utilización de herramientas que por su vez provocara apoyarse en dos patas para utilizar las otras dos para manipular los objetos y diera origen al dipedismo. Por otro lado, Lucy proyecta la edad de la humanización un millón de años atrás. JOHANSON, Donald C.; EDEY, Maitland A. *Lucy: os primórdios da humanidade*. 2. ed. Rio de Janeiro: Bertrand, 2006. p. 211-239, 313-337. JOHANSON, Donald C.; SHREEVE. *O filho de Lucy: a descoberta de um ancestral humano*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1998. p. 21-411.

⁹ JOHANSON; SHREEVE, 1998, p. 87-98.

¹⁰ FOLEY, 1993, p. 60-61.

¹¹ FOLEY, 1993, p. 60.

El *Homo habilis* es africano (fósiles encontrados en Turkana, Olduvai) y por las evidencias recogidas se ha llegado a la conclusión que fue el primero de los homínidos a salir de África subsahariana colonizando, según las propias palabras del autor, el Oriente Medio, China y Java.¹² Foley coloca de manera inmediata la sustitución del *Homo habilis* por el *Homo erectus* (fósiles encontrado en Turkana, Olduvai), con una edad de 1,6 hasta cerca de 400.000 años atrás. Sustitución que no significa necesariamente eliminación de una especie en el tiempo para dar lugar a la otra; existe la posibilidad que ambas especies convivieran un cierto periodo de tiempo e incluso compartieran locales bastante próximo. Un buen ejemplo de coexistencia es la permanencia en el tiempo de *Australopithecus Robustus*, que vivió en Omo, Turkana e África del Sur desde 2 millones de años atrás hasta 1 millón de años atrás, es decir que este *australopithecus* pudo haber conocido otros *australopithecus* más antiguos y también a la especie *homo habilis* que vivió en Turkana y Olduvai.¹³

Por otro lado, los *Neanderthalensis* son seres “homo” que vivían más propiamente en Europa y en el norte de África, y que además, no son ancestrales del *Homo sapiens sapiens*; se puede decir que son en todo caso “un primo” que murió en el camino y no dejó descendencia, o que aquello que pueden ser aspectos de su herencia aún no fueron encontrados en los seres humanos modernos.

Por su vez el *Homo sapiens* apareció por primera vez en África y de allá se expandió hasta los confines de la tierra. Según Donald Johanson, el *Homo sapiens* es de origen africano por tres evidencias contundentes: “[1] los fósiles de humanos parecidos a los modernos han sido encontrados en África; [2] las herramientas de piedra y los otros artefactos encontrados apoyan un origen en África; [3] los estudios del ADN sugieren una población fundadora en África”. Y, por fin el *Homo sapiens sapiens*, que es el ser humano moderno,

¹² FOLEY, 1993, p. 62ss.

¹³ JOHANSON; EDEY, p. 10-11.

que surgió en África y que muchos autores no hacen la distinción entre este y el *Homo sapiens*.¹⁴

Nos surge una inquietante ¿por qué el ser humano se originaria en África? Los científicos responden con innumerables argumentos, entre estos: la variedad de especies de simios; la multiplicidad de ambiente que va desde climas fríos, templados hasta desiertos; la abundancia de alimentos tanto vegetales como una inmensa variedad de animales pequeños y grandes. Por otro lado, en África Oriental se dio un fenómeno geológico que provocó el surgimiento del Rift Valley, una depresión en forma de valle, que creó las condiciones naturales para que algunos simios empezaran andar en dos pies y a desarrollar su cerebro para adaptarse de un mundo selvático a otro de sabana.¹⁵

Conclusión

Son estos tres relatos los que sirven de testimonios para aceptar el origen africano del ser humano. Para los estudios de la “pre-historia” solo existen dos relatos: el mítico-religioso, independiente de los grupos humanos que lo hayan elaborado; y, el relato científico, que a primera vista da la impresión de homogeneidad, pero en realidad existe un debate vigoroso entre los especialistas del tema que puede ofrecer bastante confusión para ser entendido por personas no iniciadas en el debate.

El primero relato presentado, el yoruba, tiene influencia entre los negros en América debido a la gran población de hombres, niños y mujeres que fueron arrancadas de la zona yorubana y colocados, especialmente, en Brasil y Cuba. Estas personas, llamados yorubas, lucumíes o nagos, son los responsables de las religiones afro-americanas: el Candomblé afro-brasileño y de la Santería afrocubana. Ya el segundo relato, el bantu, influyó en la elaboración, en América, de la Umbanda en Brasil y la Regla Conga o Regla Palo en Cuba.

El tercer relato, el bíblico, es un relato ampliamente divulgado hasta hace poco tiempo con cierta carga de racismo, pero a partir de las investigaciones de varias personas y grupos afro-negros, entre estos el grupo *Identidade*, se ha ido esclareciendo que la geografía de dicho relato incluye el norte de África. Finalmente, el cuarto relato, el científico, es enseñado en casi todos los lugares del mundo, desde la educación inicial/primaria hasta las universidades.

[Recebido em: setembro 2009 e
aceito em: março 2010]

¹⁴ JOHANSON, Donald. Orígenes de los humanos modernos: ¿multiregional o fuera de África?. Disponible en: <<http://www.actionbioscience.org/esp/evolution/johanson.html>>. Acceso em: 23 jun. 2006.

¹⁵ Otras condiciones que provocaron diferentes transformaciones evolutivas en África Oriental consultar. JOHANSON; SHREEVE, 1998, p. 363-371. Para más informaciones sobre el relato científico que afirma la africanía del origen humano. COPPENS, Y; BALOUT, L. A humanização: problemas gerais. In: KI-SERBO, J. (Coord.). *História geral da África*. I. Metodologia e pré-história da África. Paris: UNESCO; São Paulo: Ática, 1982. p. 419ss; LEAKEY, R. Os homens fósseis africanos. In: KI-SERBO, J. (Coord.). *História geral da África*. I. Metodologia e pré-história da África. Paris: UNESCO; São Paulo: Ática, 1982. p. 455ss.